

LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITAN.

COMEDIA

FAMOSA,
DE DON JOSEPH CAÑIZARES.

Hablan en ella las Personas siguientes.

- | | | |
|-----------------------------|--------------------------------|-------------------------------|
| <i>El Gran Capitan.</i> | <i>Picheta, Graciosa.</i> | <i>Vn Contador.</i> |
| <i>Don Juan de Cordoba.</i> | <i>Arcabuceros.</i> | <i>Gutierre, y Julia.</i> |
| <i>Garcia de Paredes.</i> | <i>Enrica.</i> | <i>El Conde de Benavente.</i> |
| <i>Peloz, Gracioso.</i> | <i>El Rey Don Fernando.</i> | <i>Soldados.</i> |
| <i>Fabricio Colona.</i> | <i>El Rey Luis de Francia.</i> | <i>Ascanio, Barba.</i> |

 JORNADA PRIMERA. 

Salen Julia, Enrica, y Picheta, vestidas à lo Italiano, y Don Juan, y Peloz.

Julia. Basta hasta aqui.

Juan. Si hasta aqui me dà esta dicha la suerte, no pretendo disgustarla, ni à ella, ni à vos.

Julia. Què corteses son todos los Españoles, Enrica! *Enr.* Tu que les tienes aficion, así los pintas, que à mi no me lo parecen.

Juan. Espantame, que las Damas Napolitanas se quexen, Dama hermosa, de nosotros, pues sabe Italia, que desde que el Gran Capitan, ganando este Reino, de laureles orló su fama immortal, mandando, que lo gobierne; el Rey, pues supo adquirirle, tan atentado procede, que le hacen cortès las Damas, los Caballeros prudente,

puntualissimo el consejo, y manejable la plebe, sin que contra nadie sea mas duro, y menos clemente; que contra sus propias Tropas, segun las eñe, y contiene, negado à injustos permisos, y civiles interesses: esto lo sè tanto yo, como quien familiarmente le trata. *Julia.* No os canséis mas, que lo que el mundo dixere contra nacion tan illustre, es invidia solamente; y puesto que la ocasion de salir algunas veces à esta hermosissima Playa, que el mar à embates guarnece de rios de plata, à hacer exercicio, me concede el buen rato de escucharos atenciones reverentes no mas, lo que encareccis acreditad sin quererme seguir.

Juan. No el trage, señora,
de Soldado os a medrente,
para juzgar Julia hermosa,
que ya se (aunque se me quiere
recatar el nombre vuestro)
que quien las balas no teme,
no tema las hermostras,
libre estad de que os arriesgue.
Pich. Hai! no mui libre. *Jul.* Por qué?
Pich. Porque alli tu padre viene
con Fabricio. *Enr.* Y haces bien
de que en esto nos encuentre.
Julia. No encontrarán, pues quizá
no nos havrán visto; entre
tanto que nos alargamos,
Español? *Juan.* Qué se os ofrece?
Jul. No permitais que nos sigan,
ni que hablar con vos nos lleguen
à notar, ellos dos hombres,
que aqui se acercan. *Juan.* Pues puede
haver peligro? *Jul.* Mi padre
es el uno, facilmente
estais respondido. *vase.*

Pich. A Dios,
retrato de Olofernes. *vase.*

Pel. A Dios, acicala platos.

Juan. Pelon, porque no sospechen
de mi, para su desprecio,
mas traza es la que tu tienes
de sujeto, que no importe.

Pel. Usted me honra como siempre.

Juan. Llegá, y para detenerlos
inventá lo que quisieres,
que yo deste arbol me oculto;

Pel. Y si me rompen un gemo
de cabeza, hará tal día
un año el año que viene.

salen Ascanio, y Fabricio:

Fab. Ellas son, ó la distancia
me engañó. *Ascan.* Dudo que fuesen,
y hablen con un Español,
porque las diera mil muertes?

Fabr. Alcanzandolas podremos
salir de la duda. *Llega Pelon.*

Pelon. Ustedes
me sabrán decir, señores,
donde vive Juan Melendez;
un tratante de vinagre,
que suele embarcar aceite

para Amsterdam, en Ocaña,
media legua de Dunquerque?

Asca. Nada sabemos. *Pel.* Señor
Coronel, pues de esta suerte
se passa? *Asca.* Ved lo que habláis;

Pel. No conoceis à Andres Perez,
criado de vuestro hermano,
que casó secretamente
con la hija del Doctor Chicho;
prima del otro de aqueste?
valgame Dios! un Sargento,
que antes de llegar à Alferrez
fue otra cosa, y al instante:-

Asca. Qué? *Pel.* Se murió de repente;

Fabr. O lois bufon, ó quereis
con estas ridiculeces
detenernos: apartad,
antes:- *Pel.* Qué?

Fabr. Que os escarmiente:

Pel. Qué es escarmentar? Usted
sabe con el que se mete?
Sabe usted, usted lo sabe?

A Dios, monte de las liendres: *ap.*
como no sale mi amo?

Fabr. Sè que fois un insolente.

Pel. Pues si usted lo sabe, no es
menester que se lo cuenten;
pero si quiera por ser
Español, es cota fuerte
tratar me:- *Fabr.* A vos, y a qualquiera;
que de vuestra Nacion fuesse,
harè lo que hago con vos.

saca la espada,

Pel. Amo mio, favorece
à Pelon.

sale Don Juan.

Juan. Tened la espada:
qué razon, ó qué accidente
os dà motivo à tratar
à esse hombre de esta suerte?

Fabr. No os la debo dar yo a vos.

Ascan. Advertid, que es el pariente
del Virrey. *ap. à Fabricio;*

Juan. No sè qué he oido

Tiros prevenidos.

de Nacion, y siendo este
el menor criado mio,
os probarè quanto debe
respetarse el nombre solo

de un Español, sea quien fuere,
y que es: - *Fab.* Qué? *Jua.* Mejor q' vos.

Fab. Quien esto dice? *Ascan.* Detente.

Juan. Andad, que lois: - *Ascan.* Esperad.

Fabr. Siendo quien soi, le sucede
esto à mi brio! *Juan.* Veamos
si cumple lo que promete
vuestra ofladia. *Riñen.*

Fabr. En la vuestra
oy he de satisfacerme.

Ascan. Fabricio? Don Juan?

Pelon. A ellos.

Juan. Siguieme, *Pelon.* *Pel.* Que lleven
que contar: ea, *Pelon,*
muestra que eres descendiente
de los antiguos Pelones
con guedejas, y copetes.

Dentro tiros, y caxas.

Dent. Viva, viva Don Gonzalo
de Cordoba.

*Vanse riñendo tocan caxas, y clarines,
y sale el Gran Capitan, su guardia, y
algunos pretendientes.*

Capitan. Qué pedis?

Sold. Algunos maravedis,
señor, que el cuento està malo:
la paga suele tardar,
y no hai nada que comer.

Capit. No es así, y esto es querer
dinero para jugar;
pero lois un buen Soldado.

Sold. Ya sabeis como he servido.

Capit. Havrèis jugado, y perdido.

Sold. Un Irlandès me ha ganado,
y es fuerza. *Cap.* Claro es, que es ley
ser puntual mas que el Sol
el que es honrado Español,
Soldado de tan gran Rey:
si fuera necesidad
de otra cosa nada os diera;
pero el pundonor no espera.

Cumplid con esto, tomad,
mios son estos ducados,

no del Rey, porque el Rey no
debe pagar sufrir yo

jugadores los Soldados:

Id à pagar promptamente.

Sold. Con justa causa te dan
nombre de Gran Capitan,

y si llego a ver la frente
al enemigo, por ti
dos mil vidas perderè.

Capit. Yo por su punto mirè,

y ofrece morir por mi;

gran Nacion, a la verdad!

a llanto mueve, y a rita,

ver que andando sin camisa,

gallen esta vanidad:

quedar bien en la ocasion,

y no el comer le interesa:

vive el Cielo, que me peta

de no darle el corazon!

Gutier. Esta señora: - *Capit.* Llegad.

Mug. Señor, aqui hai un Soldado,

que la palabra me ha dado

de calamiento. *Capit.* Passa d

adelante. *Mug.* En fuerza de esto;

a mi obsequio le admiti.

Capit. Y es Español? *Mug.* Señor si.

Capit. Y os engañò? Acabad presto.

Mug. Tarda en catarle, y apura

mi tolerancia. *Capit.* Señora,

con esto venis ahora?

pues acaso soi yo el Cura?

Mug. Sois el Virrey, y èl està

en vuestra Guardia. *Cap.* Si, à fees

pues yo le arcabucearè,

y despues se casarà.

Mug. Matarle? por què, señor?

Cap. No decis, que os ha engañado?

Mug. No señor, que èl no ha tocado

al sagrado de mi honor;

solo el catarle ha ofrecido.

Capit. Hablarais para mañana:

pues passòsele la gana

de ser ya vuestro marido:

què le he de hacer en rigor?

pues yo bien le puedo dar

orden para pelear,

no para tener amor.

Mug. Decis bien, yo me he corrido:

Capit. Està el Despacho acabado,

Gutierre? *Gutier.* Ya oy ha cessado:

Capit. Por Dios que esto aturdido!

mandeme el Rey de mil gentes

formar un grande esquadron,

y no me de la pensión

de tolerar pretendientes.

Duque nací, y me hizo España
Virrey, y de esto en ultrage,
tomara un haz de forrage,
por mi lecho en la campaña;
con mayor gusto marchar,
pelear, y no dormir,
que en el cargo de regir
el chaico de tolerar.

Gutier. Bien sabe el Rey D. Fernando
el honor, y la experiencia
tan grande de Vuexcelencia:
y que solo en vos el mando
de Napoles debe estar,
pues le disteis el laurel
que le corona. *Capit.* Y à él,
quien le manda lisongear
à nadie? *Gutier.* La verdad digo.

Capit. No si no muy al contrario,
y en él tengo un Secretario
con resabios de enemigo.
No me adule, que no quiero
voz, que sin razon me exalta,
si viere en mi alguna falta,
y es su zelo verdadero,
digamela, pues me ama,
y esso le agradeceré,
que mi alabanza la oiré
de las voces de mi fama:

Dentro fuera, quita.
què ruido es este?

Sale un triado. Señor,
ahora de apearse acaba
Diego Garcia Paredes.

Capit. Decid la mejor espada
que tiene el Rey, que entre al punto.

Sale con peto, morrion, y martinete.

Garc. Loco de estar à estas plantas,
señor, y à estarme de gusto
un hora entera en betarlas.

Capit. Amigo, què haceis? heroico
Español, cuya arrogancia
assombra el mundo, mis brazos,
y vuestro nombre os levantan:
como en España os ha ido?

Garc. Vive Dios, que con ser Patria,
estaba de los cabellos
en ella! què, en fin, à Italia
he vuelto, que estoi à donde
gan malas noches se pasan,

que ni se duerme, ni come,
y anda uno entre polvo, y balas?

Capit. Pues tan mal os ha tratado
la Corte? tan ruin posada
haveis encontrado en ella?

Garc. Ya sabeis, señor, que para
un Soldado no hai mas Corte,
que el campo, y una barraca.

Capit. Què hai en España, Garcia?
es cierto, que el Rey se casa?

Garc. No señor, que ya lo està:
ya el Rey Fernando, y Germana,
de Fox, hicieron sus bodas,
con que està toda alterada:
Phelipe, por su muger
la Princesa Doña Juana,
que por su muerte, Isabel
queda Reina propietaria,
quiere venir à reinar;
y quiere embarcarse à España;
pero Fernando no intenta
salir della, à cuya causa
padece el Reino. *Cap.* Què piensa?

Garc. Què ha de pensar? Gobernarla,

Cap. Esso como puede ser,
si ya sus dueños se embarcan?
Què dos señores apenas
pueden mandar una casa,
quanto mas un Reino!

Garc. Tiene Fernando, segun se tarda,
mucho amor à las Castillas.

Capit. Y ellas à él, por bien altas
deudas, corresponder deben:
por él su nombre restauran.
El arrojò los Hebreos,
librò del Moro à Granada,
ha enriquecido las letras,
ha fomentado las armas,
ha dilatado la fè
con la Inquisicion Sagrada;
verdad es que en toda empresa
merece justa alabanza:
la Catholica Isabel
fue excelente matronaza:
valgame Dios, què muger!

Garc. Mal sus meritos le paga
Fernando en casarse ahora.

Capit. Si, que le diò la palabra,
al morir, de no hacerlo;

mas es nuestro Rey, que basta para disculpar, Garcia, aun los errores que él haga, y ojalà fuesse este solo.

Garc. Pues qué hai?

Cap. Hombres que le engañan, que él tiene buena intencion, pero la conducta es mala; yo sé que le sirvo aqui, y que en volviendo la espalda ha de perder este Reino: y él pone mucha eficacia en que yo à Napoles dexé, mis dependencias se hallan en bien poca estimacion; mas ya que llego à tocarlas, qué hai de mis cosas, Garcia? qué dicen de mi? qué tratan?

Garc. Por Dios, señor, que si tengo de decir verdad, andaba rehusando hablar en ellas, porque me han podrido el alma: todo es embiar, señor, mil informaciones falsas contra vos, muchos vellacos, picaros, lucios, canalla: por vida de:— *Cap.* Passo, quedo: Paredes, ya sé quien anda en estas cosas. *Garc.* La invidia es sombra de la alabanza, no fuerais tan grande vos, y de otra suerte os trataran: como en el Verano ardiente llueve tal vez, y aquel agua se convierte en sabandijas, han sido vuestras hazañas; de cada gota ha nacido una invidia, que aunque baxan del cielo de vuestras glorias, cayendo en la tierra ingrata, la humedad de la malicia, y el calor de vuestra fama, han fomentado avechuchos, que sobre la tierra saltan. Escribe al Rey mil quejas, y la primera os levantan, que à Napoles quereis dar à las gentes Castellanas, entregando los Castillos,

de Napoles, y Calabria:

dicen, que vos no salis

de Napoles, porque aguarda

vuestra suspena fortuna

el fin de aqueestas mudanzas:

voto à los diablos:— *Cap.* Paredes,

con paciencia. *Garc.* Quando se habla

de vuestra reputacion,

paciencia? Si me ahorcàran.

Cap. Hemos hecho grandes cosas,

otros se estan en sus casas,

y pues no han sabido hacerlas;

dexemosles invidiarlas.

Garc. La espada vuestra, señor,

donde la tiene Monarcha?

espada que dà Coronas.

Cap. Tener la vuestra embainada

en la Corte tanto tiempo,

despierta colera tanta.

Garc. Confieso, que es para mi

andar entre sopalandas

causada cosa, señor,

y que es un sangrarme à pausas:

Alli he visto unos mozuelos,

que apenas, quando los hablan;

sabe un hombre si son ellos,

ò si habla con sus hermanas:

mui hechos todos de meñios;

mui quitaditos de barbas,

torciendose los botones

de la ropilla, trataban

de las cosas de la guerra,

y sin haver visto el Mapa;

todo era verter mysterios,

y embustes à espada fiadas.

En una casa de juego

donde yo un dia me hallaba;

oí decir à uno: lo que es

esta noticia, no es falsa,

porque una espia nadando

desde Amberes hasta Malta,

la ha traído: otro decia:

à mi me lo ha dicho el ama

de la Tia del Sofi,

Nieta del de Dinamarca.

No puede mentir; en fin,

con una seria ignorancia

hablaban, y mucho, pero

sin saber lo que se hablan.

6 Las Cuentas de Gran Capitan,

No sè què oì decir de vos,
y atravesando la tabla
(con un puñal) del bufete,
les dixè: Eflo no se trata
à voces, sino à porrazos.

Del Gran Capitan la fama
conoce el mundo, y el Rey.
Salime sin decir nada,
y ellos alli se estuvieron
quietecitos como estatuas.

Cap. Y si salieran, què hicierais?

Garc. Sin acero, y con las garras,
dos à dos como pichones
les apretara las arcas.

Cap. Creolo de vuestras fuerzas:

Garc. Yo juzgo, que se me acaban:
un hombre matè ante ayer.

Cap. Y con què? Garc. De una puñada.

Cap. Y esto bastò? Garc. Y aun sobró
la mitad de la pujanza.

Cap. Así se matan los hombres?

Garc. Si me emperan, y me enfadan,
y me dan chasco por verme
vestidas siempre las armas,
què he de hacer? y mas en dando
con hombres, que de no nada
se caen muertos. Cap. Tened juicio,

Garc. Tomad las cartas
que traigo, que todas ellas
tan llenas de firmas fijas:-

Cap. Faltas? Garc. Si señor, pues quien
mas te saluda, y te halaga
estará pidiendo à Dios,
que eche sobre ti una rapia:
luego es falso quanto firma.

Abre las cartas, y sale D. Juan, y Pelon.

Juan. Mi Tio està aqui. Pel. Santa Ana!
y el armado, à quien le tengo
un miedo como una casa.

Juan. Garcia, pues què venida
es esta? Què ya os abraza
en Napoles mi cariño?

Garc. Ya se ha vuelto el pez al agua:
y açà como le vè à Vñi
de pependencias, y de damas?

Juan. Ahora tengo nuevo empleo;
y para vos ojeada

una. Garc. Es buena? Juan. Mui donosa.

Garc. Y quando heamos de ir à hablarla?

Juan. En su casa no se puede
que hai hombres.

Garc. Y esto os espanta?
hai mas de ir, y en cortesia
echarlos por la ventana? *Dexa de leer*

Cap. Garcia, el Rey Don Fernando
à estas horas ya se embarca
para passar à este Reino,
trae à la Reina Germana,
y de Nobleza Española
una gran copia. Garc. Bien haya
el que tal le aconsejó!

Vea lo que à cuchilladas
le habeis dado, pues informes
son embustes de Beatas.

Pel. El hombre es un animal:

miren alli què caraza
de renegado! Cap. Es verdad
quanto decis, no se cantan
de acularme, un tal Fabricio
de mi escribe cosas raras,

que aun yo no las sè. Garc. Buscadle
y echadle à cozes el alma
por la boca. Cap. Pues, Don Juan,
vos aqui? Juan. Señor, estaba:-

Cap. Divirtiendoo, no es verdad?
aunque yo sienta la falta.

Juan. Señor? Cap. Ved en lo que andais,
que sois mi sangre. Juan. Yo en nada;

Cap. Cuidado con la cabeza,
que os enterraràn, si os matan. *vase*

Pel. Eflo yo me lo dixera.

Juan. Siempre este sermon me encaxa
mi Tio. Garc. Pues otras fueran
rethoricas escusadas,
que entre Soldados no corren.

Juan. Oy, por la que ahora os contaba;
he tenido una pendencia.

Garc. Y estabais solo? Juan. Llevaba
à Pelon. Garc. Buenas pechagas
de gallina, si le asfaran.

Pel. Ya volvemos al antiguo
thema. Garc. Picaro, pues hablas
delante de mi? Pel. Señor?
San Jorge, mata la araña, *ap!*
no respiro.

Al paño el Capitan.

Cap. Desde aqui
he de oir de lo que trata

Don Juan, que le amo, y delecó
por ser mi sangre, y sus altas
prendas, que no se me pierda,
que es muchacho de importancia.

Garc. Con que habló de la Nación?

Jua. Y con desprecio. *Garc.* Hai infamia
semejante? *Juan.* Di tras él;
pero le nacieron alas
en los pies. *Garc.* Y asiste esse hombre
en casa de essas Madamas?

Juan. En casa de Alcanio entra.

Cap. De Alcanio? qué oigo! *Garc.* Ya baxa
la noche, vamos allá,
lograrèmos visitarlas,
y si encontramos à esse hombre,
rebanarle media cara
de camino. *Juan.* Y no os poneis
para esta empresa de gala?

Pel. Si, que pensaràn que se les
aparece una fantasma.

Garc. Señor mio, yo no trato
de llevar en la casaca
el oro, fino en las manos,
pues sè que quien mas regala
es mas galàn, aunque tenga
dos corcobas de à dos varas.

Juan. No decis mal, vamos.

Pel. Vamos
de temor à espiritarlas. *vase.*
Sale el Capitan.

Cap. Don Juan? Garcia? se fueron.
Ay mas cruel rapazada!
Ved aqui como nos quitan
el credito, el quento es chanza;
de Alcanio, que se me muestra
mi amigo, y tiene en su casa
hijas mozas, arrojarle,
no tan solo à galantearlas,
fino à su noble retiro;
mas que embio de mis Guardas
una tropa, que los prenda,
ò los mate? no, que para
alborotar siempre es hora,
y pues suelo veces varias
visitarle, allá me he de ir,
y echarlos à bofetadas;
bueno es hacerme à mi andar,
quando cuidados me aflatan,
un mozuco, por quererle.

en juegos, y muchachadas.

*Vase, y salen Enrica, Fabricio, Julia, y
Picheta con luces.*

Fabr. Aunque no soi, divina Julia bella;
Español, que teniendo buena Estrella
con vos sepa obligaros
el amor con q̄ os sirvo he de explicar.
Yo:- Jul. Si venis, Fabricio, (ros;
a bulcar à mi Padre, no es indicio
de amistad, visitarle,
para intentar à espaldas agraviarle
festejádome à mi, pues ya os he dicho
que en mi extraño capricho
no ha de tener lugar esta locura.

Fabr. Siempre en vuestra hermosura
he de hallar esse ceño;
y esse desdèn es causa de este empeño;

Pich. Qué necio es quien porfia!

Enr. Cierro q̄ estàs tremenda, Julia mia;

Jul. Mi padre està alli dentro,

Fabr. Detuveme, yo señora:-

Jul. En qué? *Fabr.* En mi centro:
ya entro à buscarle. *vase.*

Enr. Si sabes,
que mi padre ha mandado
no tratar mal à Fabricio,
porque es su intento casaros,
haces mal. *Jul.* Enrica, trata
de darme consejos, quando
te los pida; ò para ti
allà puedes aplicarlos,
que yo no los necesito.

Pich. En dia en que nos pillaron
en el garlito, no estès
con este humor. *Jul.* Pues acato
q̄ he hecho yo? *Pich.* No mas de estàr
con el Español hablando,
venir tu padre, y Fabricio,
y despues que de porrazos
vino lleno, hallar en ti
una condicion de un diablo.

Enr. Julia, perdona, que tu
no procedes con recato,
y mas con los Españoles,
que son hombres temerarios;
juzgaràs tu, que no gusto
yo tambien de los Soldados?
pues sabe, que casualmente
con aquel Capitanazo

valiente, Diego Garcia de Paderes, en el campo hablè, y descubri en su genio gran cortesia, y gran garvo; mas no le mostrè por esso buen rostro, pues no es del caso dár con la atencion a lientos à quien los tiene sobrados: quanto vès es arte en mi.

Pich. Chito, que sale mi amo.

Salen Fabricio, y Ascanio.

Fabr. No està el papel bueno?

Ascan. Bueno,

y son legitimos cargos: verèmos si aunque le dãn de Gran Capitan el lauro, le consigue de Ministro recto, y desinteresado.

Fabr. Aqui os le dexo. *Ascan.* Dexadle:

puesto que ya està cerrado, irà con essotras cartas, y vamos à essotro. *Fabr.* Vamos.

Ascan. Aunque me doi por amigo del Virrey, fabricar trato mi fortuna: yo bien sè que obro mal en acularlo; pero primero es el Rey, si le sirvo, y me adelanto. *vans.*

Pich. Ya se fueron. *Jul.* Pues espera, que me ha metido en cuidado Enrica, y quiero escribirle quatro letras de mi mano al Español. *Enr.* Para què?

Jul. Para refirle lo offado que anduvo, y de engañarle.

Enr. Haràs en esto de pasmo.

Jul. En igual serà saber *ap.* si ha padecido algun dafio.

Salen Don Juan, Diego, y Pelon.

Pel. Abierta la puerta està.

Garc. Con esto no hai el trabajo de llamar. *Enr.* Quien va?

Jul. Quien es?

Juan. Quien ha de ser, dulce encanto del deseo, fino es quien mariposa de los rayos de tu luz, quiere en tus aras repetir sus holocaustos?

Garc. Què en mi vida haya sabido

usar yo de estos vocablos!

En llegando à enamorar me confundo, y me apelmazo:

Jul. Como os entraís de esta suerte en mi cata? *Enr.* Como offados penetrais: - *Las 2.* Como? *Garc.* Señoras, ya tantos como son chasco. Hemos entrado así, un passo tras otro passo.

Pel. Soberana explicacion!

Garc. Pero ahora que reparo? señora? *Enr.* Què mandais?

Pel. Vayan unos pocos de espantajos!

Garc. No sois vos aquella: - *Enr.* Quien?

Garc. Aquella: - *Enr.* Habladme mas claro:

Garc. Aquella con quien yo hablè, quando los dos nos hablamos?

Pel. Otra discrecion; èl tiene dura cholla, y duras manos.

Pich. Decidme, sacasteis este mascarón de algun retablo?

Pel. Sin duda; mas de què esfera à vos? ò Ninfa! os sacaron de la cocina de Venus?

Pich. No era fino de Vulcano, donde era usted fuelle, siendo soplon, bufon, y lacayo.

Pel. Tapome la boca. *Juan.* Con que me he de ir sin explicaros lo menos que me debis de ansias, fatigas, cuidados, no viviendo fino en fè de morir por vos? *Jul.* Estando al riesgo de que mi padre venga, es forzoso: - *Juan.* Partamos la accion: pues el alma os dexo, dadme una esperanza.

Garc. Andallo, *ap.* què le he de decir yo à estotra?

Señora, yo en arrumacos no pierdo el tiempo, decidme si quereis guantes, calzado, alguna gala, ò doblones, que nuevos, y Segovianos los traigo ahora de España?

Enr. Buscad menos ordinario estylo de hablar, con quien no hace de estas cosas caso.

Garc. Señora, no tengo yo

conceptos mas remantados
para explicar un carifio,
que abultar un agallajo;
no sè mas latin, que dar
à las mugeres regalos,
y à los hombres cuchilladas:
ved si alsì nos conformamos,
y si no Christo con todos.

Pich. En la escalera ha sonado
ruido. *Jul.* Mi padre: hai de mi!
idos. *Pich.* No, q̄ han de encontrarlos:
mejor es: - *Jul.* Què?

Pich. Que se escondan.
Juan No le està bien à mi garbo.
Gar. Esconder? aunque viniessen
treinta legiones de Diablos.

Jul. Ved, que aventurais mi honor.

Juan. Garcia, este es otro caso:
escondamonos. *Gar.* No quiero.

Enr. Pues quereis aventurarnos?

Gar. No señora; pero havrè
de esconderme? soi muchacho?
No hai un balcon por ai?
que yo, debaxo de un brazo,
baxarè à los dos. *Enr.* Peor,
que es alborotar el barrio.

Juan. Callad y venid. *Jul.* Nosotras
adentro nos retiramos:
en entrandote mi padre
podeis salir. *Pich.* Volando,
que entra. *Pel.* Siempre temi yo,
que esto rematasse en palos.

Pich. Mi ama en la confusion,
el papel, que havia empezado,
se dexa en la mesa; pero
no lo hiciera à importar algo.

*Entranse los tres, y ellas se esconden, y sale
el Gran Capitan embozado.*

Cap. Raro silencio! las puertas
abiertas, y ni un criado
en estas piezas: si guarda
su casa alsì Don Alcañio,
què mucho haya quien se atreva
à entrar, si no hai embarazo?

Al paño Garcia.

Garc. Mira si puedo salir,
hombre, que estoi sofocado
de estar aqui? *Pel.* Tras mi venid.

Cap. Hai caso mas raro!

No parece que hai un alma;
y este sin duda el despacho
es. *Pel.* Vuelta, que aun es peor
el cuento. *Gar.* Por què borracho?

Pel. Porque, ò yo estoi como suelo,
ò el que se està paseando
es el Virrey. *Juan.* Quien? mi tío?

Gar. No nos faltaba otra emplastro
fino es, que èl fuesse, y me viesse
metido como gazapo
en huronera. *Juan.* Callar
es lo seguro. *Gar.* Pues callo.

Cap. Estas cartas, y papeles
son, y aun un pliego cerrado,
dice: al Rey nuestro Señor.

De quando acà tiene Alcañio
con el Rey correspondencia?
no sè què vuelco me ha dado
el corazon, pues la oblea

reciente, à corto conato
obedece; he de ver, si
puedo leerlo, y dexarlo

como estava; conseguilo,
y dice alsì: El primer cargo
es, que haviendo recibido
ciento y treinta mil ducados
para la paga de Tropas,
en banquetes se gastaron;
esto contra mi parece.

Segundo, que siendo el trato
del Virrey aspero, y duro:
pues digole yo, què es blando?

tiene el Pueblo descontento.
Havrà mayor mentecato?

pues el que manda, es possible
tener contentos à tantos?
fuerza es estar defabridos
Pueblos recién conquistados.

Esto hace Alcañio conmigo?
pero juzgo que oigo passos,
para llevarme este pliego,
sin ser visto, retirado
en alguna pieza de estas:

Pel. Acà se viene acercando.

Juan. Què dices? *Gar.* Si da conmigo,
quedo airoso como un caco.

Cap. Quiero entrar, mientras el q̄ entra
toma la vuelta. *Entranse.*

Pel. Salgamos,

que se entrò dentro.

Dentro Ascanio.

Ascan. No hai nadie

en toda la casa, Fabio?

Picheta? Nadie responde?

Pel. Ya no podemos. *Gar.* Hai calo

femejante?

Sale Ascanio.

Ascan. Si al Correo

havràn las cartas llevado?

Aqui està: pero què veo?

y aun un papel, Cielos santos!

de letra de Julia: Porque *Lee.*

me teneis con sobrelalto,

El pañol, desde aquel lance

he querido de mi mano

escribiros; y aqui cessa.

Tal infamia! tal agravio!

hija vil! mas yo suspendo

mi colera: en este quarto

estará; pero quien es?

Pel. Tres conejos empanados

para serviros. *Ascan.* Quien sois?

Garc. Los demonis.

Juan. Quien buscandoois?

Ascan. Buscarme à mi?

Juan. Hemos venido.

Ascan. Vive Dios, que he de mataros;

en mi casa, y escondidos!

Gar. Apartad, que he de aplastarlo

de un puntapie.

Sale el Capitan.

Capit. Suspended;

Ascanio, el acero airado;

Juan. Mi tio, valgame Dios!

Gar. Mas quisiera estar en manos

de Lucifer. *Ascan.* Pues, señor,

vos aqui? Ya yo he encontrado

quien deba mirar mi honor,

siendo un illustre vassallo

del Rey como soi. *Cap.* Tambien

hai otros, que lo son tanto,

y no mirais por el suyo.

Asca. Viendo, que tres hombres hallo

en mi casa ocultos, y este

papel, que està denotando,

siendo letra de mi hija.

Cap. Eso es lo que yo no alcanzo;

pero, Ascanio, aquestos hombres

no ha sido mucho el hallarlos,

y escondidos. *Asca.* Señor, como?

Cap. Como yo los he enviado.

Juan. Oyes esto? *Gar.* Ya lo escucho.

Cap. Y en verdad, que si mostramos

papeles: *Asca.* Què me quereis

decir? *Cap.* Que en el entre tanto,

que leo el de vuestra hija,

podeis por esse passearos.

Asca. Valgame el Cielo! què miro!

Cap. Este es un juguete vano

de amor, esse es otra cosa.

Asca. Señor? *Cap.* Vos haveis faltado

à mi amistad, pues sabeis,

que yo supiera estimaros

decirme a mi mis defectos,

sin que fuese necesario

acudir a otro. *Ascan.* Si yo:

Cap. Juzgarèis, que es este agravio

para mi, no, Ascanio: el oro,

quien pretende refinarlo,

mas le beneficia al fuego;

me exponeis à mis contrarios,

y me querèis combatido,

por dexarme a crysolado.

Teniendo noticia desto,

enviè estos tres Soldados

a deteneros en casa.

Asca. Presso, Gran Señor?

Capit. A espacio:

presso, por cosa que es contra

mi persona, ni aun pensarlo.

Ahora bien estos papeles

troquemos, vos olvidados

de esto como yo de essotro;

y ratgad; mientras yo rasgo.

Garc. Havrà mayor desverguenza?

no era mejor, que ahorcado

este picaro. *Juan.* Callemos.

Pel. Si, que delcargarà el rayo

sobre nosotros. *Ascan.* Señor,

à vuestros pies. *Capit.* Levantaos.

Asca. Confieso que errè, y que sois

mas que Cesar, y Alexandro.

Capit. Pues si confessais el yerro,

como no he de perdonaros?

Asca. Mi delito: *Capit.* Què delito?

No sè yo que soi mui malo?

Quantos informar quisieren

al

al Rey, para no ir errados,
vengan a mi, que de mi
le dirè defectos hartos.

Todo esto queda en olvido.

Ascan. Ya la palabra os he dado.

Cap. Venid, Juan; venid, Garcia.

Los 2. Señor? *Cap.* De este desacato

ya ajustaremos las cuentas:

entraos vos. *Asc.* A acompañaros.

Cap. Entraos. *Gar.* Que este infame quede
sin llevar quatro mil palos!

Juan. En tal valor, tan modesto
proceder, Heroe bizarro,

tu fama se estampe en bronce;

Pel. Hombre, que ve sus agravios,

y tiene tanta pachorra

con la justicia en su mano,

y el poder; una de dos,

ò es un simple, ò es un Santo.

JORNADA SEGUNDA.

Toca una caixa.

Denz. Repita la aclamacion,

viva el que llega enlazando

laurèl, y oliva. *Todos.* Fernando

viva, Christiano Scipion.

Tocan cajas, y clarines, y salen el Rey Don

Fernando, la Reyna Germana, el Conde de

Benavente, Damas, y Soldados, y dispa-

ran dentro tiros.

Rey. Salerno estas salvas hace

à la paz, y à mi llegada?

Cond. Si señor. *Rey.* Ya mi jornada

à Castilla satisface:

las mismas fiestas haria

por verse libre de mi,

pues no se lo mereci.

Cond. Señor, vuestra fantasia

os pinta, lo que jamàs

Castilla havrà imaginado;

sabe quanto ha grangeado

por vos, y que sois quien mas

ha ensalzado su poder,

la paz le haveis conleguido,

quizà à estruendos ha querido

su dolor ensordecer,

viendoos de España salir

para Napoles. *Rein.* Bien creo,

que es de Castilla el trophéo

amar, señor, y servir

sus Reyes, y mas un Rey

tan grande como sois vos.

Rey. Despues de la honra de Dios,

la luya, por justa ley,

he mirado, y à este intento,

quiza me mueve, señora,

alguna instancia traidora

(quanto el explicarme sienta!)

que oculta me desconfia

del mas noble Capitan,

que las edades verán.

Cond. Ya conozco àzia quien guia

Vuestra Magestad, señor,

su enojo, y yo aseguro,

y sobre la Cruz lo juro

de esta espada, que es traidor;

infame, y mal Caballero

esse que al Duque de Cetar

veneracion no professa,

y à pesar del mundo entero:

defenderè esta verdad.

Rey. Yo, Conde de Benavente;

no sè hasta ahora quien miente:

Cond. Lo que yo afirmo es verdad;

abrid, Gran señor, la historia,

hallarèis que siempre lidia

con el merito la invidia,

con la emulacion la gloria:

ninguno mayor ha sido,

Señor, que el Gran Capitan;

pues cierto es que crecerán

tanto como èl ha crecido,

sus emulos. *Rein.* Dice bien

el Conde. *Rey.* Mucho me huelgira,

que esta verdad se encontrara

antes de saber, que hai quien

(para que estè desde luego

avisado) me ha incluido

esta carta, que ha venido

dentro del ultimo pliego.

Lee. El Rey Philipo, y el Rey de Roã

manos su padre, ofrecen al Gran Ca-

pitan, porque tenga en su nombre

las Fortalezas de este Reyno, irle à

ayudar en persona, casar al Duque

Don Fernando, hijo del Rey Don

Fadrique, con su hija mayor, y ha-

cerlos Reyes, y perpetuar en su pers-

sona la Governacion de Napoles.

Cond. Quien de tan claro varon
habia tan indignamente
firma? *Rey.* Si firma. *Cond.* Pues miente:
esta es invidia, es passion.

Rein. Yo soi de vuestra opinion,
y nadie ha mas enemigo
del Rey que un falso testigo
contra los que fieles son.
Mintiendonos à nosotros
no dexan senda ninguna,
por fabricar su fortuna
de las ruinas de los otros.

Debeis, señor, despreciarlos,
que infames solicitudes
nos alteran las quietudes,
y nos quitan los vasallos.

Rey. Cesar con hijo de Rey
su hija, hacerlos Reinar,
no se debe recelar?

Cond. No, que no cabe en la ley
del Duque. *Rey.* Digo que no;

mas si cabe. *Cond.* Esso es quimera,
que como yo no lo hiciera,
y estan bueno como yo;
à vos ostoca el dudar,
y à mi, señor, no creer.

Rey. Fuerza es mandarlo prender,
si en Napoles he de entrar;
pues por hallarle ya fuera
delembargar no he querido
en Napoles, y he seguido
de Salerno en la Ribera:
èl saldrà de ella, y se harà,
pues es forzoso, el proceso.

Cond. El Duque de Cesar preso?
Italia se perderà.

Rey. Perderle? por què ocasion?

Cond. Porque què harà el que neutral
vive, si al que es tan leal
es el premio una prision?

Rey. Esta es politica. *Cond.* Es,
perdonadme, accion tremenda.

Rey. Conde, ninguno pretenda,
pues ninguno el interes
sabe, que en esto le vè,
advertir al Soberano.

Cond. Soi, Señor, buen Castellano,
y es forzoso. *Rey.* Bien està.

Rein. El Rey lo verá mejor.

sale un soldado.

Sold. Señor, Alcanio Colona,
y Fabricio, entrambos piden
Audiencia. *Rey.* A quantas personas
de distincion à mis pies
llegàren, se les otorga,
que piento entrar en el Reyno
haciendo mercedes, y honras;
y mas à los dos, que estoi
esperandolos por horas.

Salen los dos.

Sold. Llegad.

Ascan. Excelso Monarcha,
mejor Alcides de Europa.

Fabr. Arbitro immortal de Italia.

Los dos. A vuestras plantas se postra.

Rey. No digai, mas: la noticia
de quien sois los dos me informa:
alzado, Contador, del Reyno.

Fabr. Dexad que selle mi boca
la estampa de vuestro pie.

Rey. Vuestros servicios mejoran
vuestra tuerte: y vos, Justicia
Mayor de aquesta Corona,
llegad à mi.

Ascan. hasta los Cielos
me elevais de vuestras glorias.

Rey. De vos me quiero servir
para una accion que me importa,
si os atreveis. *Ascan.* Yo me atrevo
à todo, con vuestra sombra.

Rein. Què intentará el Rey?

Cond. No sè
si el Rey buenas lineas toma.

sale un soldado.

Sold. Diego Garcia Paredes,
de Napoles llega ahora,
y quiere hablaros. *Rey.* Que llegue.

sale Garcia.

Garc. A vuestras plantas heroicas
à decir, que siempre, quando,
nunca de vos, la gustosa:

Rey. Cobraos, que os haveis turbado.

Garc. Si vieras, Señor, las Tropas
del enemigo, esgrimiendo
sangrientas cuchillas corvas,
no me sucediera tanto,
como: - *Rey.* Sè que son notorias

vuestras hazañas. *Garc.* Por vida
del

del Alcorán de Mahoma,
que no estoi en mi. *Rein. Garcia,*
qué es esto? *Garc. Señora,*
esto es no obstar el tener
valor, para tener honra.

Quien no ha temido las balas,
teme la presencia sola
de un Rey, que el Sol, cara á cara
deslumbra á quien mas le adora.

Pero en fin, estoi gustoso
de vér, que el Rey tiene boca,
ojos, narices, y cejas,
como las demás personas:

que estuve en la Corte, en donde,
siendo así que todos gozan
vérle en ella, me mandaron
hablar, por ser ceremonia,

con un Ministro de Estado,
sin haver visto hasta ahora
al Rey, de quien yo creia,
que era espíritu, era sombra,

ó algun gigante; mas ya
sé que es: - *Rein. Qué*
Garc. Vn hombre, que logra
turbar á Diego Garcia:
os parece poca cosa?

Rey. Como está el Gran Capitan?

Garc. Esperandoos con zozobra,
de vér quanto tarda el véros;
él me hizo tomar la posta:
y por no dexar, Señor,
la Ciudad turbada, y sola,
no está á vuestros pies.

Rey. Yo debo
mucho al Duque.

Garc. Quien lo ignora?
vos nacisteis un gran Rey,
Señor; pero sus victorias,
y esta espada (vive Christo)
acompañada con otras
de no menor bizerria
(si á un Soldado se le otorga
hablar con desembarazo)
os hemos hecho persona.

Rey. Con que está el Gran Capitan
gustoso, de que yo ponga
mi Silla en Napoles?

Garc. Ya vá
una pregunta tras otra:
estálo, á pesar de invidias,
infames, y cautelosas,
que os escriben mas embustes,
que letras el papel borra:
todos son chismes de dueñas.
Holgaréme de que me oiga,

vive Christo, alguno de ellos;
y si me oye, que le ponga
á esta verdad, y veréis,
que con estas manos toscas,
pues la polvora las lava,
y el polvo las arrebola,
hago delante de vos
de su cabeza una torta.

Rey. Yo: - Gar. No me toqueis en esto:
yo hablo verdad, los que notan
al Gran Capitan, quisieran,
que no tuvieses, en contra
de vuestros puestos, hombre
que tantas Naciones doma.
Traidores son, y sus almas,
y sus vidas son traidoras;
y por vida, y voto á quien: -

Rey. Basta ya, Garcia. Gar. Y sobra,
si vos lo decis. Rein. Señor,
quien tales Soldados legra,
Rey merece ser del mundo.

Fabr. A mucho enojo os provocan
los que hablan del Duque.
Ascan. Yo
amo sus prendas heroicas:
Gar. Huelgome de que sea así.

Fabr. Oy tu Magestad nos honras:
á Ascanio le ha hecho Justicia
Mayor de Napoles toda;
y á mi Contador del Reino.

Garc. Si pues si á los dos co loca
de esta suerte, a mi me hará
Obispo de Babylonia,
y al Duque aun es poco darle
la mitad de su Corona.

Rey. A Napoles os volved,
Garcia, y decid, que á pocas
jornadas estaré en ella.

Garc. Con que me voi de esta forma?
Rey. Pues qué quereis?
Garc. Nada, solo
hayeros visto me colma
de dichas, y si los premios,
que en Napoles se ocasionan,
los teneis ya repartidos,
aun hai mas Reinos, no impórta,
que ya me daréis un Pueblo,
quando, si es que se os antea
tomar á Grecia, esta espada
os gane a Constantinopla.

Cond. Decidle al Duque, Garcia,
que reciba, mientras logran
mis ansias vérle, este abrazo.

Garc. A la atencion generosa
de Vuxcelencia, no hai duda,

que

que en el alma corresponda
su amor: ô, Gran Capitan!
mucho la invidia te ronda
la opinion; pero si es hydra,
tu Alcides llegará hora,
en que tu clava invencible
monstruos rinda, y cuellos rompa.

Rey. Despejad: dadme licencia
por un instante, Señora.

Rein Ved, Señor. *vase.*

Rey. En todo estoi:

Conde, al punto se disponga
mi partida.

Conde Harêlo assi.

Rey. A vassallos, que blasonan
de obedientes à su Rey,
respeto ninguno estorba
à su servicio. *Ascan.* Señor,
la obediencia es ley forzosa.

Rey. Traeréis luego à vuestras hijas
à Palacio, porque corran
sus aumentos por mi cuenta,
y de la Reina mi esposa
sean Damas.

Ascan. Tantos favores
anegan la porcion corta
de mis meritos. Rey. Sabeis,
que haveis vos sido la escolta
de mis designios. Fabricio,
y vos, *Ascanio*, y que todas
las noticias me haveis dado,
que mas à mi estado important

Los dos. Señor.

Rey. Yo os he hecho Justicia
Mayor, y la primer obra,
que pongo à vuestro cuidado
es, que volviendoos à toda
diligencia à la Ciudad,
assi que lleguen mis Tropas,
prendaís al Gran Capitan.

Ascan. Vuestra Magestad me oiga.

Rey. Vos recogeréis papeles,
en tanto que se le toman
cuentas de los summos gastos,
que esta conquista famosa
dice, que ha tenido, para
hacerle los cargos.

Fabr. Prompta
tendréis mi resignacion.

Ascan. Mirad, que es escandalosa
accion, la que executais:
si es que el Duque se aprisiona,
y yo:— Rey. Qué!

Ascan. No hallo motivo.

Rey. Eflo me decís ahora?

Fabr. *Ascanio* teme, Señor,
si la Ciudad se alborota
con su prission.

Rey. Tanto le ama. *Napoles!*

Fabr. Padre le nombran
sus habitadores.

Rey. Eflo es lo que mas me ocasiona
à lo que executo; en esto

todas las violencias obran,

si oís: que à lo que yo mando

por vuestra vez se conformas

dadle este pliego, que en él

verá lo que le proponga:

si se resiste, sacadle

por fuerza, aunque indecorosa,

de la Ciudad. *Ascan.* Señor, yo

no he de hacer:—

Rey. Sino es las cosas,
que yo os mandare.

Ascan. Ni effis puedo,

por que la Vara, y la Toga

ya à vuestros pies:— Rey. No es admito

mas que la obediencia, y prompta. *vase.*

Ascan. Cielos divinos, à un hombre,

que obró accion tan generosa,

que tantos meritos tiene,

quantos mi invidia pregona,

he de ir à hacer tal pelar!

Fabr. Cumplidas las ceremonias
por vos, que han correspondido

à esta deuda, haced memoria

de nuestro antiguo rencor.

Ascan. Soi noble; es accion impropria

de mi sér; pero ello es fuerza:

O, si yo encontrasse norma,

entre el Rey, y yo, de obrar

con obediencia, y con honra!

*Vase, y salen Julia, Enrica, Picheta, y
un Criado.*

Jul. Qué hermosa esta la Ciudad!

Enr. *Napoles*, en fin, la bella:

y mas esperando en ella

la mas alta Magestad

del mundo, en el Rey Fernando.

Jul. Puesto que el haver salido

de la Iglesia fuerza ha sido,

andad a prisa, que estando

mi padre ausente, lugar

no es bien dar à que nos vean.

Pich. No hai otras que se passeant

Renieg del endrugar!

Jul. *Picheta*, a questa ocasion

perdió Don Juan: como assi

se descuida!

Sale el Gran Capitán embozado.

Cap. Pues en mi es necesaria pensión no descansar la ansia mía, porque el pueblo tosegado este, y habiendo rondado, me coge en la calle el día, solo, y embozado aspiro á entrarme en Palacio. **Jul.** Ven por aquí, Enrica; mas quien es? **Capit.** Bella Julia, qué miro! hermosa Enrica, señoras, tan temprano dicha ufana! ya he visto que una mañana puede tener dos auroras.

Jul. Señor, la solitud de salir temprano al Templo esto motiva. **Capit.** Es exemplo mui como de esta virtud.

Enr. Estando mi padre ausente:

Capit. Era forzosa esta accion, y en mi es tambien la atencion de ir sirviendolos dignamente en vuestro obsequio empleados; y algun dia sin afan fui con las Damas galán, y aun no se me havrá olvidado.

Jul. Como, señor, Vuezcelencia nos trata así? **Enr.** No ha de ser.

Capit. Venid, que aquesto es querer suplir de Alcanio la ausencia.

Pich. El Virrey: qué desatino! nuestro Rodrigon? **Cap.** Señora, dexad al Tio, que ahora supla faltas del Sobrino. Qué mal gusto que teneis! pues no sabe ser galán.

Jul. Quien, señor Duque? **Cap.** D. Juan. Si le estimais, mal haceis, porque no ronda esta esfera, y aquesta ocasion no errara.

Jul. Yo? **Cap.** Si él de mi se fiara, yo sé que otra cosa fuera.

Jul. No señor, no debo tanto á Don Juan, que en su fe quepa.

Cap. Qué importa que yo lo sepa, pues soi hombre que me espanto de esso? **Jul.** Entre temores luchó!

Cap. Si quereis dichofo hacerle, hacéis mui bien en quererle, que yo tambien le amo mucho, y no me espanto que os quiera, que sois de beldad un cielo, y si fuera yo un mozuelo como él, lo mismo me hiciera.

ya á la puerta estais? **Jul.** Señor, honra tanta os agradezco, como sin causa os merezco.

Sale Don Juan, y Pelon.

Juan. Qué es lo que veni valor?

Pel. Con aqueste hombre embozado desde la Iglesia han venido.

Juan. Ya que las hemos seguido, vive Dios, que este cuidado he de apurar. **Cap.** Solo espero, que os entréis.

Jul. El Cielo os guarde.

Enr. A Dios, señor. *vanse.*

Juan. Tu, cobarde, me impides? A Caballero!

Cap. Quien? Pero, Don Juan, á fé, *ap.* que le tengo de engañar, que ahora no podra negar, que en el hecho le pillé.

Juan. Yo he de saber, vive Dios, por qué estas damas seguís?

Cap. Con buena flemma venís! quien os mete en esto a vos?

Juan. Un motivo, que no es justo, que sepais, pues no lo nuestro, y yo he de saber el vuestro.

Cap. Tener, como vos, buen gusto.

Juan. Tan osado responder le sabré yo castigar.

Cap. Cuesta mui poco el hablar.

Juan. Pues menos cuesta el hacer: veníos conmigo. **Cap.** Es de la fic?

Pel. Tendióla. **Juan.** No lo escuchais?

Cap. Mucha colera gastais: de ver su enojo me rio! *ap.*

No sabeis, que aqui no es ley reñir, y que lo sabrá el Virrey? **Juan.** No se me da a mi nada del Virrey.

Cap. Huelgome; que ni este espacio respeteis, ni tanto nombre: qué retorico es el hombre!

Juan. Si estar tan cerca el Palacio juzgais, así lo sabrá este acero. **Cap.** Tente, loco, que yo soi: si tardo un poco, vive el Cielo, que me dá.

Juan. Señor (sin vida he quedado!) vos sois? **Cap.** Yo soi.

Juan. Suerte escasa!

Pel. Cayóse, aquesta es la casa.

Cap. Mozuelo inconsiderado de suerte, que no temeis al Virrey, quando inquietais mugeres; que no guardais

los respetos que debeis,
ni á las faldas, ni al baston,
que á mi vigilancia estan.
Responda el señor Don Juan:
ha visto alguna vision
hable, que el que es tan valiente,
que jamas se le dió nada
del Virrey, y que la espada
desnuda tan facilmente,
no ha de quedarse espantado
sin uso en manos, y boca:
mas yo haré lo que me tocas
y al bufon, que trae al lado
yo le echaré á una Galera.

Pel. Y será mucha razon,
que á un picaro tan bribon,
que sirve á un amo tronera,
sin respeto, y sin cordura,
oy Vuxcelencia le dê
tal castigo. *Cap.* Sigame,
señor Don Juan. *Juan.* Suerte dura!
que yo me haya así engañado!

Entranse por una puerta, y salen por otra.

Cap. Ya está en Palacio, y ya creo,
que arrepentido le veo.

Juan. Señor, yo hallé un embozado:-

Cap. Con la Dama que estimó:
ya lo sé. *Juan.* Mi bizzaria:-

Cap. Calle, que por vida mia,
que hiciera lo mismo yo:
pero mire, en aquel lance
passado lo remedié,
pero en otro no podré.

Juan. Vinose rodado el lance.

Cap. Y si yo callado hubiera:

Juan. Es sin duda, que os matara.

Cap. De veras? *Pel.* Os embazara
como á un pedazo de estera.

Cap. Con que en esto del amar
no sufres? *Juan.* Ni aun embarazos.

Cap. Hace bien: deme los brazos,
y tratese de emendar.

Pel. Y abrazo no hai para mi,
ya que ha havido reprehension:

Cap. Cuide de Don Juan, *Pel.* on.

Pel. Harase.

Salen Garcia, y Ascanio con Gramalla.

Cap. Quien está ahí?

Ascan. Yo, señor, que vengo triste:-

Gar. Yo, señor, que alegre vengo:-

Ascan. De haver visto al Rey.

Gar. De haver

hablado al Monarca nuestro.

Cap. Extraña contradiccion!

Pues vos, que venis con premio,

segun declara esta insignia,
venis del Rey descontento.
Y vos? *Gar.* Yo no traigo mas,
que de engaños. *Cap.* Lo creo:
pues como venis gustoso?

Gar. Vi al Rey, y bastóme el vérlolo.

Ascan. A su Magestad hablé:
Justicia Mayor me ha hecho,
y me ha hecho un gran pesar.

Cap. Conmigo, Ascanio, mysterios?

Ascan. Si señor, porque estimara
mas, que el Rey (como alli presto
renuncié el cargo) me huviera
admitido el dexamiento,
que no havermelo feriado
á la costa de ofenderos.

Cap. Ofenderme á mi: por qué?

Ascan. Porque me manda un decreto
intimarnos. *Cap.* Vos á mi:
y qual es? *Ascan.* Que salgais luego
de Napoles. *Cap.* Poca espera
tiene; á recibirle entiendo,
que será el mandar que salga,
segun lo que yo le debo.

Ascan. No señor, es al contrario.

Gar. Hai mayor atrevimiento?

Cap. Como al contrario? *Pel.* Qué gana
de unas coces tiene el viejo!

Ascan. Si me permitis, que os diga
la verdad, es salir presto.

Cap. Acabaraís de decirlo:
y el Rey os hace instrumento
á vos de traer la orden?

Ascan. Bien sabe, señor, el Cielo
quantas resistencias hice.

Cap. Pues no procediste cuerdo,
que aun contra un padre el cumplir
lo que el Rey manda es primero:
sabeis que soi el Virrey,
y que vos estais sujeto
á mis ordenes? *Ascan.* El Rey:-

Cap. No digais mas, ya os penetra
la intencion: el Rey bien sabe
de un Virrey los privilegios;
y sin duda, pues os dió
esta orden, fue concederos
las que ha derogado en mi:
vamos, que estos son los premios
de los hombres; si sirviera
yo á Dios, no me viera en esto:
vamos donde gusta el Rey.

Gar. Por vida de los Infiernos,
que si cojo á este vergante
le he de echar fuera los sesos.

Juan. Señor, qué haceis?

Cap.

Cap. Qué he de hacer para dar a los demás exemplo. Del Rey es qualquier Ministro la voz, su voz obedezco: mis enemigos lograron los tiros que dispusieron: Paciencia, pues con Fernando no he podido yo mas que ellos.

Garc. Sabeis si este proprio infame, que hypocrita viene haciendo el melancolico: **Capo Calla**, que es Ascanio Caballero, y sabe lo que me debe; de él tal accion no lo creo: tengo muchos enemigos de mas importancia, a ellos habrá el Rey credito dado: solamente lo que siento es no verle, que si le viera, yo averiguara estos quentos.

Garc. El Rey ha perdido el juicio: sabe contra que sujeto manda tales disparates?

Ascan. Al Rey toca responderos.

Garc. Claro es que toca, que a vos, si os atrevierais a hacerlo, os sacara, vive Christo, el alma, y: **Cap. Garcia,** quedos como tratais los Ministros del Rey con poco respeto:

Garc. Como soi Ministro yo hablo de los que no cumplen su obligacion. **Ascan.** Este pliego me mandó, si obedeciais, el Rey, que os diese al momento.

Cap. Señalarame el castillo en el que mi alojamiento ha de ser. **Juan.** Buenos estamos!

Garc. Llenos de heridas, y encueros. *Lee el Capitan.*

Cap. Duque, primo, amigo mio, y a quien todo el sér le debo: el haver obedecido sin repugnancia (qué es esto!) la orden, que di a esse Ministro, me hace juzgar los impuestos cargos de vuestros contrarios contra vos, sin fundamento: la administracion perpetua en vos renuncia, que tengo del M estrazgo de Santiago, mientras a premiaros llevo con un abrazo, que a tantas

hazañas no hai en mis Reynos premio mas digno que yo, y yo todo yo soi vuestro. Qué es esto, **Ascanio Ascan.** Señor, me haveis vuelto el alma al cuerpo.

Garc. Eflo si, pleguete Christo, que el Rey estando en su acuerdo, no podia mandar effotro.

Cap. Veis, pues aun no estoi contento, que aquella desconfianza me ofende mas, que este exceso me obliga

Tocan caxas y dicen dentro.

Dentro. Vivan los Reyes, vivan.

Cap. Quien causa esse estruendo?

Sale un Soldado.

Sold. El Rey Fernando, y su esposa, señor, que con gran secreto han llegado a la Ciudad, y entran: **Cap. Qué dices?**

Sold. A veros.

Cap. Sin aguardar que yo salga?

Sold. Y presumiendolo el Pueblo por la comitiva empiezan a aclamarlos. **Ascan.** Y con ellos vienen mis hijas, que al punto que llegué, el camino he hecho salgan, porque ya son damas de nuestra Reina. **Cap.** Me huelgo: vamos, vamos. **Pel.** Ajustadme essas medidas.

Salen el Rey, la Reina, Enrica, Julia, Picheta, Fabricio, y Soldados.

Rey. Teneos: donde vais, Duque de Sessa, gran Condestable del Reyno de Napoles. **Cap.** Gran señor, pues aun al primer acento me entrais haciendo mercedes!

Rey. Lo que teneis os concedo: vos me disteis la Corona.

Cap. No sino es Dios que el gran zelo premia de vuestras virtudes: Señora, loco me vuelvo! vos, todo el Cielo, en mi casa!

Rein. Pues qual mas digno aposento del mismo Rey, que el Palacio del Capitan mas supremo!

Cap. Garcia, pues no le rompen las campanas al momento, que le haga la Artilleria pedazos, pegadle fuego a quanto halleis, a dichas

no las aplaude el silencio. *Rey.* Qué haceis, Duques?
Cap. Elkar sin mi... y yo...
 d'el regocijo de veros: *Rey.* Señora, es mucho mi amor, y es forzoso hacer extremos.
Garc. Viva el Rey, Napolitanos; Españoles, ya tenemos nuestro bien.
Voc.s. Vivan los Reyes, y reinen siglos eternos.
Pel. Oy me quedo sin colchones, y en esta Plaza los quemamos.
Cond. Duque, pues no me abrazais?
Cap. Primo, quanto estimo el veros!
Juan. Cielos, ya Julia en Palacio! mas á distancia la tenga de mi amor.
Rey. Diego Garcia donde está?
Garc. A estas plantas puesto.
Rey. Un Abito de Santiago teneis. *Garc.* Estimo el remiendos, mas con qué se ha de coser?
Rey. Bastaran quatro mil pesos de renta? *Garc.* Adonde he de ir, señor, con tanto dinero no habrá diablos que me sufran.
Rey. Señora, de recogeros tratad, que vendreis cansada.
Rein. Con vos fatigas no siento.
Cond. Donde se pondrá la cama de los Reyes? *Cap.* Allí dentro, que yo á la puerta seré centinela de mis duños.
Rey. A Dios, Duque.
Cap. Gran señora, permitid que de Escudero os sirva. *Rein.* Bastante guarda me acompaña, si esse pecho, y esta espada vá conmigo.
Cap. Si señora, no barlêmos, lo que es en lealtad, y brio, á ninguno otro le cedo.
Juan. Divina Julia, si acaso no os mudan los pensamientos los accidentes:
Jul. Don Juan, yo soi una en todos tiempos.
Garc. Señora Erica, moneda, y honor me ha dado: qué haremos?
Enr. Servir os falta. *Garc.* Servir os falta.
Enr. Si, al estylo Palaciego.
Garc. Como me toméis en cuenta,

cuchilladas por conceptos, norabuena, porque de otros tiquis miquis, no me entiendo.
Rey. Bien podeis iros: Ascanio, despedad.
Juan. y *Fabr.* Guardaos el Cielo: vamos. *Vanse.*
Rey. Duques *Cap.* Gran señor, gracias á Dios, que nos vèmos cara á cara. *Rey.* No sabréis quanto de hablaros me huelgo.
Cap. No imaginabais, señor, hallarme aqui, pues que presso me mandabais, que saliesse.
Rey. Antes, en conocimiento de encontraros, por saber vuestra obediencia, hice esfuerzo en abreviar mi jornada.
Cap. O, señor, qué sentimientos tengo de vos! *Rey.* De mi no debeis, Gonzalo, tenerlos, teneis muchos enemigos.
Cap. La mascara nos quitemos, ya que tengo esta ocasion, que hablaros de espacio puedo. Mi Rey, mi dueño, y señor, por qué pensais que los tengo, porque no quisieran muchos, que un hombre de tal esfuerzo de tanta reputacion estuviesse al bando vuestro. Perdonad, que esta alabanza no es sino conocimiento; yo he nacido, gran señor, muy grande por mis avuelos, vive Dios, que entre nosotros no es muy largo el parentesco, y saltarme á la amistad, no sé, señor, vive el Cielo, como muerto no me caigo, si mucho lo confidero! para vivir nada estimo. Si estos brazos, si este pecho han derramado mas sangre, dandoos triunfos, dandoos Reynos, y del abrasado Estio, y del aterido Invierno, sufriendo sobre las armas, fuego, lluvia, polvo, y yelo. No he pretendido comprar honras, que yo me las tengo, ni rentas, que á mi me sobran; solo he querido, exponiendo mi vida, tener en vos

un amigo verdadero.
 Vos contra un Cordoba, loides
 les dais à informar sinistros
 no me haveis visto sufrir
 por vuestra gloria, venciendo
 multitudes de enemigos,
 con esquadrones pequeños,
 pues os dicen mas verdades
 sus influxes, que mis hechos.
 Vuestra fama ha sido Garza,
 que remontada à los vuelos
 de las plumas de los triumphos,
 que haran vuestro nombre eterno,
 por no poderla sufrir
 vages Pyratas del viento,
 han intentado abotirla;
 pero yo à su furia expuesto,
 garra à garra, y pico à pico.
 golpe à golpe, y pecho à pecho:
 alli embisto, alli destrozo,
 alli rompo, aqui peleo,
 hasta que entre polvo, y humo,
 copia de Marte sangriento,
 por los penachos alido
 he dado en tierra con ellos,
 poniendolos à estas plantas,
 vivos unos, y otros muertos.
 Pues, señor, esto se paga
 (perdonad si me enternezco)
 con una desconfianza,
 indigna de un Real aliento:
 Las lagrymas à los ojos
 se vienen: no es mucho, os quiero,
 os amo, y el mas valiente
 llora, si ama, y tiene zelos.
 Vive Dios, que si quisiera
 tener en la mano el Cetro
 de Napoles, y aun del mundo,
 pudiera: mas que encarezco:
 No pudiera yo, que todos
 quantos lograra mi esfuerzo
 os los cediera à estos pies,
 segun os amo, y venero.
 En llegando à este discurso,
 erizados los cabellos,
 rebentando el corazon,
 de pura colera tiemblo.
 Si no me quereis decir
 quienes son, para traerlos
 arrastrando, à que desmientan
 las maldades que escribieron:
 dadle, señor, à estos viles
 invidiosos lisonjeros,
 mis honras, mis dignidades;

nada estimo, nada aprecio,
 satisfaced la codicia,
 y me dexarán con esso
 vuestro amor, y confianza
 que es solo el bien que apetezco.
 Yo he dado quietud à Europa,
 la paz en Italia os dexo;
 de spues de la operacion,
 ya no sirve el instrumento.
 Yo me iré à Castilla, y
 me retiraré à mis Pueblos,
 pues tan mal os he servido;
 donde al enojo, al despecho,
 al furor, à la congoxi,
 de la finrazon:-

Rey. Qué es esto,
 Capitan el mas insignie,
 que vió la fama portentosa
 del mundo, no haya mas queixa,
 que ya yo estoi satisfecho.

Cap. Señor?

Rey. Venid, à mis brazos
 llegad, enlazad mi cuello:
 miente quien no habla de vos
 mejor que de Aquiles, y Hector.

Cap. Carteles pienso fixar
 en los Cantones, y pienso:-

Rey. Qué haveis de pensar, amigo,
 fino es el ser de mi Reyno
 la columna?

Cap. Mucho os amo,
 señor, aunque mucho os debo:
 en qué quedamos?

Rey. En que
 se lo lleve todo el viento;
 en que hemos de ser amigos.

Cap. Para siempre.

Rey. Hablarà el tiempo.

Cap. Pues perdonadme:-

Rey. Qué haceis?

Cap. Si he fallado:-

Rey. Dexad esso.

Cap. Con la razon que me assiste.

Rey. Yo he sido en creer ligero.

Cap. Os dais por servido?

Rey. En todo.

Cap. Pues otro bien no deseo.

Rey. Volved à darme los brazos.

Cap. Nueva vida cobro en ellos.

Rey. Vuestro soi.

Cap. Esso me premia.

Rey. Duque, à Dios.

Cap. Guardeos el Cielo.

JORNADA TERCERA.

Salen el Rey, el Conde de Benavente,

Aseanio, Gutierre, y Soldados.

Cond. Murió Phelipe el hermoso,
gran señor.

Rey. Mucho he sentido
tan gran falta: vuestra hija
inhabil, al exercicio
del gobierno de Castilla
ha quedado, porque ha sido
tan terrible el sentimiento
de su Magestad, que el juicio
le ha lastimado esta falta.

Gut. De Castilla los Ministros,
y los Grandes:-

Rey. Qué pretenden?

Cond. Que han de pretender, invicto
Fernando, si ves tu nieto
Carlos tan tierno, y tan niño,
que del Reyno de Castilla,
por tu natural benigno,
por tu clemencia te encargues,
por tu sangre y por ti mismo,
el de Alba, el del Infantado,
el Condestable, infinitos
Grandes me escriben, que sirva
de medianero contigo,
para que a Castilla vuelvas.

Rey. Con que yo esto a tu arbitrio.
Mientras Phelipo vivia,
del Castell no distrito
intentaban arrojarme
à gran prisa: en el conflicto
de su falta echán ya menos
mi conducta: si han creido,
que soi hombre, que me dexo
mandar de agenos caprichos;
yo los desengañaré.

Cond. Como?

Rey. Cerrando el oido
à ruegos, que mas los hace
el interés que el cariño.

Asean. Tambien N. poles importa.

Cond. Y tambien hayra camiao
de dexarlo assegurado.

Asean. Vna vez, que al Rey ha visto,
no sé como.

Cond. Muchas tropas
lo logran, y un buen caudillo.

Asean. El mejor Capitan es
el Rey proprio.

Rey. Esto es lo fixo,
que del Rey la vista suple
las Ciudades y Castillos,

Gut. La Reina, señor.
Dentro plaza, plaza.

Rey. Señora?

Rein. Por no dexar de asistir
en la ocasion del pesar,
os vengo buscando. Rey. Idos
todos, y vos os quedad.

Cond. El Rey el dictamen mio
no sigue, con que a Castilla
me vuelvo, y así he cumplido.

Rey. Qué os parece de la muerte
de mi yerno?

Rein. El hado impio,
señor, le privó a Castilla
de un Monarcha esclarecido:
pero habiendo vos quedado,
aun tiene esse daño alivio.

Rey. Esto decis pues havia
de dexarla sin castigo?

Rein. A Castilla?

Rey. Si señora:
no quito echarme no quise
verme ausente: pues ahora
me toca darles indicio,
puesto que me han despreciado,
de lo mucho que han perdido.

Rein. Señor, no debe en los Reyes
hacer el rencor su oficio:

Sacan dos sillas.

son imagenes de Dios,
y en Dios, señor, es lo mismo
ver el arrepentimiento,
que perdonar el delito,
por dos, por tres, ó por cientos;
que hayan la culpa tenido,
no han de pagar los Pueblos,
que os adoraron rendidos;
mayor vanidad os dexa
la ingratitud, pues al viso
de la ofensa, el esplendor
luce mas del beneficio;
y así.- Rey. No hablémos mas desto:

Sabed, que comprometidos
el Rey Luis de Francia, Ilustre
Campeon del presente siglo,
y yo, estamos en tratar,
como hermanos, como amigos,
en fé de la paz jurada,
nuestros concordés designios,
y en un Puerto suyo espera.

Rein. Veránte en un solo Emphyreo

dos

dos Soles en dos Monarcas.
los mayores que ha tenido
el Vniverſo. *Rey.* Pues es
à todo acudir precito,
id leyendo Memoriales.

Lee Gut. Fabio, Contador del Eiſco,
dice, que el Gran Capitan,
entregar, ſeñor, le hizo
ciento y veinte mil ducados,
ſin que huvieſſe recogido
mas recado, que la orden.

Rey. Tal tenacidad no he viſto!
todos los dias ſobre eſto
me repiten los mal quiſtos,
con el Duque Memoriales:
adelante. *Gut.* Le he ſervido,
ſeñor, con vos me ha logrado
el empleo en que me he viſto,
y ſé que eſtas ſon invidias.

Rey. Leed, que vuestro exercicio
no es hablar, ſi no os preguntan.

Lee Gut. Señor, tened advertido,
que ſon las contribuciones,
que el Virrey, en ſolos cinco
meſes, ſacô en la Calabria
numero tan excelsivo:-

Rey. Dexadlo: hai mayor cuidado
de averiguar ſin motivo
las acciones de los otros!

Rein. Como no hallan los malignos
en ſu lealtad ſendas, bulcan
en ſu manejo el reſquicio,
para la ofenſa.

Sale Fabricio.

Fabr. Señor.

Rey. Qué hai Contador!

Fabr. Que he cumplido
lo que me teneis mandado,
y el cargo eſta concluido,
que ſe hace al Gran Capitan.

Rey. Y es grande!

Fabr. Yo os certifico,
que lo es tanto, que aun cedo
à lo que havia pretumido.

Rey. Qué tanto, ſeñor!

Fabr. Señor,
lo que conſta por los libros
paſſa de trece millones
de ducados.

Rein. No es deſperdicio,
para conquista de un Reino
tan opulento, y tan rico.

Rey. Si lo es ſeñora, que muchas
remesas ſe han conſumido,

yo eſtoy iſteſeche, pero
con el cargo no cumplimos
de nueſtro empleo, no ſiendo
à los vaſſallos, que han ſido
los que lo pagan, patente
la diſtribucion, ni al miſmo
que lo expendió, le es airoſo,
que no conſte lo que ſe hizo
de tan crecido caudal.

Yo le mandaré, Fabricio,
al Duque, que de el deſcargó.

Fabr. Señor, cumpliendo connigo,
y con vos. *Sale el Gran Capitan.*

Rey. Id en buen hora.

Fab. Ya he logrado mis deſignios. *vaſ.*

Cap. A Fabricio con el Rey *ap.*

muy ſolcito lo miro;
qué ſera eſtoy vive Dios,
que tengo mil enemigos,
y haſta que me enfade un dia
no he de poder reprimirlo!

Rey. Duque! *Cap.* Gran Señor!

Rey. Qué es eſto!

tanta auſencia! tal retiro!

Rein. Ya es echamos menos.

Cap. Solo,

gran ſeñora, por oiros
eſtos favores, ſe puede
dar precio tan peregrino,
como no eſtar cada instante
à vuestros pies. *Rey.* Duque amigo,
aqui eſtabamos tratando
de lo que à nueſtro ſervicio
importará mas; Caſtilla,
con la muerte de Phelipo,
nos pide, que à ella volvamos.

Cap. Pide bien yo ſe lo fio.

Rey. La Reina es de la opinion
de atender à ſus alivios.

Cap. Y dice muy bien la Reina.

Rey. Yo à mi lado os necesito.

Cap. Tambien eſto es acertado,
porque la eſpada que ciño,
aun embainada, ſeñor,
dà reſpecto en qualquier ſitio.

Rey. Si à Napoles las eſpaldas
vuelvo, no sé ſi al peligro
la dexe expueſta. *Cap.* A bien que
las pazes ſe han fenecido.

Rey. Pues qual de mis Generales
os parece, que en el brio,
reputacion, y prudencia,
podrá, ſi una vez ſalimos,
tener ſeguro eſte Reino!

Cap.

22 Las Cuentas del Gran Capitan,

Cap. Señor, si verdad os digo, con otro Gran Capitan teneis esto conseguido.

Rey. Don está esse?

Cap. Pues yo de otro no fiara, vive Christo, Reino recien conquistado.

Rey. Pues siendo el faltar preciso vos, otro es fuerza que quede.

Cap. Otro á ver si descubrimos otro; si, el Duque de Sella.

Rey. No veis que ambos uno mismo son?

Cap. Pues no encuentro, señor, quien quede con este oficio.

Rey. Pues no tengo Generales?

Cap. No señor, hombres mui dignos de un Boston, de una Corona teneis, señor, infinitos, nobles, valientes, discretos, recatados, advertidos; pero tan afortunados como yo, que hayan sabido mover la fiera Española, penetrar al enemigo las cautelas, atreverse contra los opuestos juicios, el dar batallas sin gente, con movimientos distintos, atolondrar los contrarios hasta asegurar el tiro: os parece que es tan facil hallarlos, señor invidio?

A bien que hablo con un Rey, que de estadista, y de fino politico, tiene el nombre; consultaos á vos: no es fixo, que aunque yo lo diga, no hai hombres, que tengan un mixto de estas prendas facilmente, porque yo pocos percibo.

Rey. Juzgo que decis verdad.

Cap. Es menester dividirnos, vos en Castilla, y yo aqui, y está igual el equilibrio.

Rey. Esta repulsa la llevarle me dá impulsos mas crecidos; y si os quedais vos, que gente necesitais?

Cap. Imagino, que sobrarán diez mil hombres.

Rey. Y si á otro dexar elijo?

Cap. Con quarenta mil Infantes, y los fuertes guarnecidos, y con quince mil caballos, como él sea mui bien quisto,

no dexará de perderse; mas no será de improvise.

Rey. Qué decis? Cap. Señor, el nombre de un General, que es temido, vale por muchos Soldados; y masteniendo vecinos tan gloriosos, tan valientes.

Rey. No, Duque, vos vais conmigo.

Cap. Para mi lo proprio tengo en Napoles, que en Egypto: cortad por donde quisiereis.

Rey. Y supuesto que haveis de ir, leed estos Memoriales, yo vuestro honor solicito, imicad si será razon, que se diga, haveis tenido caudales á vuestro cargo, sin saber distribuir los.

Rey. Hasta en esto obra la invidia como en lo demás.

Cap. Qué miro! dicen bien contra mi son (la ociosidad de los invidios) todos estos Memoriales.

Sale Garcia.

Garc. Desde que andais embebido con Reyes, no puedo veros con tanto como os estimo.

Cap. Yo cuento á fé que soi mui diestro en el exercicio: Garcia, sabeis contar?

Garc. Yo, señor, como un pollino, el trueque de un real de á ocho me confunde los sentidos.

Cap. Pues bueno estoi yo, ello es fuerza, con tanto como he vivido, aprender oficio nuevo.

Garc. Nuevo y qual es? Cap. Señor mio, Contador. Garc. Ahora os meteis en cuentas, y en envolisimos?

Cap. El Rey manda, que le dé salida de lo expendido en la toma de este Reino.

Garc. Pues si todo ello está escrito en hojas de espadas, siendo la sangre, que se ha vertido la tinta que el Espadero vaya explicando el Guarismo.

Cap. Garcia, qué hemos de hacer?

Garc. Qué hemos de hacer? pues maldito sea el dinero, y el vergante, que le labró, y quien le ha visto.

Cap. Voi á recorrer papeles.

Garc. Mirad que haveis de aturdiros,

y entre tanto garavato
 haveis de perder el juicio
 Cap. Es forzoso.
Sale Fabricio.
 Fabr. Señor Duque
 Cap. Qué quereis
 Fabr. El Rey me ha dicho,
 que yo, y Ascanio, os tomémos
 las cuentas. Cap. Ya os he entendido.
 Fabr. Señaladnos. Cap. Bien está.
 Garc. Ois, lo que yo os suplico
 es, que quando estéis de espacio,
 si quereis llevar un chirlo,
 lo admitais de mi, que no es
 menester daros recibo.
 Fabr. Como conmigo? Cap. Garcia,
 qué es esto? Garc. Lo dicho dicho.
 Fabr. Agradeced à este puesto.
Vase Fabricio, y el Capitan.
 Garc. Espere el habladorcillo:
 con efecto, él vá à dar cuentas:
Sale Pel. Gracias à Dios, que contigo
 he encontrado. Garc. Seo borracho
 Pel. Oye usted, no lo escupimos
 ninguno. Garc. Pero usted se hace
 siempre la barba con vino.
 Pel. Lo que esoy no lo he probado,
 y estoi, que me desbautizo:
 mi amo:-Garc. Ven acá, vinagre,
 dexate dar un pellizco,
 y toma un doblon. Pel. No quiero
 dexarme atenazar vivo;
 lleven los diablos tus dedos:
 yo mi carne entre cuchillos
 Garc. Anda, que ya estoi sin fuerzas.
 Pel. Vsted me oye, seo Longinos,
 el recado? Garc. Di. Pel. Mi amo,
 que quiere hablarte me dixo.
 Garc. Pues dile, hijo de mi alma:-
Pel. ixcale.
 Pel. Ay, San Nicasio Bendito,
 que me arrancan el lagarto!
 Garc. Que aqui estoi.
 Sa e Juan. Como dás gritos
 en este sitio, Pelon?
 Pel. Si me dán en este sitio
 tormento, no he de gritar:
 pesa el alma que me bizo!
 Juan. Garcia ya vá la noche
 tendiendo su manto umbrío,
 y hemos los dos al terreno
 de venir. Garc. Qué desatino!
 Juan. Julia, y Enrica assomadas
 suelen estar:- Pel. Me ha partido

el brazo! *vans.* A las rejas de él.
 Garc. Y hemos de ir à hacerlas mimos
 à obscuras!
 Juan. Pues, y qué importa!
 Garc. Parecerémos cuchillos
 mas si sale alguna dueña,
 y algun requiebro le digo,
 quien ha de haver que me absuelva
 de tan horrendo delito!
 Juan. Venid, no seais porfiado. *vans.*
 Pel. No te tragara el abyfino!
 que no me pueda vengar!
 no te diera un tabardillo!
 pues una trampa he de armarle,
 con que ha de quedar corrido:
 bien sabe Dios que le temo,
 que fias, le hiciera hañicos.
Vase, y salen Julia, Enrica, Picheta,
y canta dentro.
 Music. Al que amando muere,
 y en dulce perfia,
 de un dia à otro dia,
 por alivio quiere:
 Amor, qué aconsejas,
 que quiera, y espere!
 Enric. Qué hermoso está el jardin!
 Jul. Cobarde, y bella,
 sobstituto es del Sol qualquiera Estrella,
 segun brilla oportuna,
 à pesar del esfuerzo de la Luna.
 Enric. Tambien la luz es gala de la noche.
 Pichet. Atengome à la Luna, que trae coche,
 y sin cessar, que yo si le lograra:-
 Jul. Qué hicieras?
 Pich. Qué anduviera, ó rebentara,
 que en esto hai dos gustos lifonjeros,
 passear, y maltratar à los cocheros.
 Enric. La Reina divertida
 con la musica queda, prevenida
 à su festejo.
 Jul. A mi solo mis quejas
 à divertir me sacan à estas rejas
 la ausencia de Don Juan.
 Enric. Tanto le quieres!
 Jul. Todas somos extremos las mugeres:
 gente he sentido, hermana,
 como casualidad, à la ventana
 podémos arrimarnos.
 Pich. Di que es rabiar:- Jul. Por qué?
 Pich. Por assomarnos:
 para qué es esta paterata? Enric. Sigue
 esta senda: aun la musica prosigue.
 Music. Amor, qué me dices,
 que espere, y que quiera!

Salen Don Juan, Garcia, y Pelon, con
espadas, y rodelas, y con dos palos,
haviéndose entrado las
mujeres.

Garc Hermoso p. No! parece
que venimos a una empreña
de mucho susto, cargados
de estacones, y rodelas.

Pel. Y aun algo mas a estas horas
traigo. Jul. O miente la idea,
ó siento à la rexa ruido.

Pel. Como de que cruxen sedas,
porque musicas de faldas
es mejor que de vihuela.
Esto de marchar à pausas,
vive Dios, que me rebienta.

Jul. Enrica, descubres algo? *A la rexa.*

Enric. Tres baltos aqui se acercan.

Jul. Como que se hace al descuido,
puedes tu tozer, Picheta.

Pich. Jesus como tengo el pecho! *Toze.*

Pel. No te ahogaras, por mas señas.

Juan. Ellas son: quereis llegar?

Garc. Yo a que he de ir, si para estas
Jeremias de terrero,

toi lo proprio que una bestia:

yo a obcuras a enamorar?

ni con un hacha, y dos velas

encendidas: labrè yo

hallar ni una friolera:

llegad vos. Juan. Aunque la noche

Llega à la rexa.

solo las sombras dispensa,

mal puede ocultarse el dia,

que à pesar de las tinieblas,

hace oriente à aquellos hierros

del Sol de vuestra belleza.

Garc. Toma lo que alli ha mezclado!

oyes, para mi mollera,

Pelon. Pel. Tu con las manazas

concluyes lo que argumentas.

Jul. Mal acreditais lo fino

de vuestra passion atenta;

que pues distingue entre sombras,

no tiene mucho de ciega:

quien viene con vos? Juan. Garcia.

Enr. Pues que teme, que no llegat

Juan. Garcia, que Enrica aguarda.

Garc Hombre yo hablo q es verguenza,

y este estylo Palaciego

quiere mucha futiliza.

Pel. Voces rumbosas, y à ello.

Enric. Parece, segun os cuesta

hablarme, que ya sois otro.

Garc. Señora, toi mui de veras;
y quando à vos comparadas
las rosas, las azucenas,
los clavcles:- Pel. Eflo es lindo.

Garc. Los jazmines, las violetas:-

Pel. Hombre, effa es conversacion,

ó jarave? Garc. Son tan vuestras:-

si se donde ir à parar,

me lleve el diablo: què bella

enfalada iba hilvanando!

Enric. Profeguid. Garc. Si yo supiera

que otro mas que yo os amara,

me quitara esta cabeza.

Juan. Qué hacéis?

Garc. Hablo de terrero,

no me vaya usted a la lengua:

Enric. Creolo de vuestro afecto.

Garc. Yo os amo a toda conciencia.

Jul. Parece que siento ruido,

retiraos.

Pel. De passo: ha, Reina,

aqui està Pelon, que os tiene

un amor que se las pela,

Pel. No debo correspondion

à tan ruin correspondencia.

Pel. Correspondencias no des,

que sois una correspuerca.

Garc. Se fueron? Juan. Si.

Garc. Pues que harèmos?

Juan. Esperèmos à que vuelvan.

Pel. Quando armar este fatasma

podrè, que traigo dilpuesta

para vengar el pellizco:

Garc. Si vuelven, no hablo con ellas.

Juan. Por què? Garc. Porque ya gastè

de flores espuerta y media,

y no sé por donde echar,

si no es que ahora me meta

à Alquimista, y la enamore

por metales, y por piedras.

Pel. No es mejor à Boticario,

y embocarles dos recetas,

diciendola esplendor rubrum,

capilorum berris erat?

Garc. Bufon, que vá que te dois?

Sale Ascanio.

Ascan. Pues ya de la conferencia

con el Rey hemos salido:-

Sale Fabricio.

Fabr. Pues mañana la tarèa

de las cuentas, que da el Duque,

por la mañana se empieza:-

Asan. Por el terrero, à mi casa

mas el camino se abreya,

Fabr.

Fab. Dispuesto quiero esta noche
dexar los papeles. **Pi. h.** Era
la arma falta. **Ju. Ce.** Don Juan.

Vue ven à salir à la rexa.

Ascan. Qué escucho, Cielos! no es esta
la voz de Julia! **Fab.** Parece
que hai mugeres en las rexa.

Ju. Ahora me ha dicho un Guardia,
que el Rey mañana se autenta:
si es verdad, que vuestro amor,
al fin decorolo anhela,
que debe el pedirme al Rey,
era la mas breve senda;
pues con esto, de mi padre
burlamos la vana, y necia
ojeriza, que ha de hacer
à este intento resistencia.

Ascan. Oid. **Ju.** No puedo esperarme.

Enr. A Dios. **Juan** Gente suena
en las rexa; mas qué veor

Gar. Mientras estabamos vueltas
las espaldas:-

Ascan. O, hija ingrata!

Gar. Con las dos trayaron fiesta
dos hombres.

Fab. Antes que el logro
llegue de vuestras ideas,
lograrè yo daros muerte.

Afca. Haced al rebès la cuenta. **Riñen.**

Gar. El uno al otro se embisten.

Juan. Reconocerlos es fuerza.

Gar. Si pues ir escalabrando,
que en echandolos à tierra,
para ir à verlos en casa

me echarè los dos à cuestras:
ha, infames! **Fab.** Aunque traigais

compañia, que os defienda:-
Afc. Aunque os defendiera el mundo:-

Fab. No os librarèis.

Afcan. De mi diestra

serèis despojo. **Juan.** Villanos:-

Pel. Ahora logro yo mi idea.

Gar. Pese à la sembra!

Sale el Capitan.

Cap. Qué escucho!

en el terrero pendencia!

hai tan gran bellaqueria!

Dentr. Castigar el hecho es fuerza.

Juan. No huysis cobardes.

Afcan. No es fuga.

Fab. Es querer sacaros fuera

de este sagrado. **Gar.** Por Christo,

Riñe Garcia con el Capitan.

que hallè gente de mi tierra!

no he visto mas fuerte brazo!

Cap. Es demonio el que pelea
conmigo, que aun vive, y van
tres cuchilladas con esta.

Gar. Como ya no le he partido
espada, brazo, y rodela!

Cap. Como, aunque sea un peñasco,
no le abate mi violencia!

Pel. Hai, que le acerca Garcia!

Garcia: Grita Pelon.

Gar. La boca cierra, el *Dexan de reñir*
villano. **Cap.** Ya yo decia,

hombre, ú diablo, que tu eras,
que otro bien seguro estaba,

que de mi se defendiera.

Gar. Señor! **Cap.** Yo soi.

Gar. Pues qué es esto?

à qué viene Vuexcelencia

al terrero? **Cap.** Lindo chiste!

me haceis la pregunta mesma,

que yo os he de hacer?

Gar. Por Christo,

Vuexcelencia galantea

à lindo tiempo. **Cap.** Paredes,

el que las hace las piensa;

yo he llegado casualmente.

Gar. Aqui es menester cautela:

pues yo tambien.

Cap. Y pudisteis

haber, quien la desvergüenza

tuvo de lidiar aqui?

Gar. Si a los dos riñendo dexan,

y escapan como es posible?

Cap. Pues a casa dad la vuelta,

y disimulad. **Gar.** Y vos?

Cap. Yo voi a una diligencia,

que quien cuentas ha de dar, uno

no es justo:- **Gar.** Qué?

Cap. Que se duerma:

idos y callad: à Dios;

sin duda, casual contienda

fue; vamos à lo que importa.

Pel. Ahora la mia entra:

Arma los palos con sombrero, y capa.

Gar. Picaro, como te atreves

a nombrarme?

Pel. Vsted se tenga,

no me h. ble gordo, que aun no

se me ha olvidado la presa,

que hizo en mi brazo el mastin

de su manaza podencia,

Gar. Picaro, pues como.

P. l. Calle,

que aunque yo por mi no pueda

D

defen-

defenderme, tengo a espaldas
 quien por mi justicia vuelva,
 Caballero. y Gar. A borrachon.
 Pel. Deshacedme la cabeza
 a esse fantasma, que juzga,
 que no hai quien le las entienda:
 bien esta; mas yo me voi,
 id, y dexadlo a mi cuenta.
 Ea, seo guapo, aqui tiene
 quien le las mulla: no sea
 muy grande el chirlo: de a jemes:
 de a jemes: basta: logrela.
 Gar. Bribon, aguarda.
 Pel. Ai le dexo
 quien le dará la respuesta.
 Gar. Dice bien, que alli esta un bulto:
 sois vos el señor Batea,
 qué hace a este picaro espaldas:
 no me respondeis: pues esta
 cuchillada os quitara
 el cuidado, y la verguenza.
 Dale un golpe, y cae el alma este.
 Pero que es esto: hai bufon
 semejante a una compuesta
 fantasma de palos es,
 y de trapos: bien se venga,
 que me ha dexado corrido;
 pagarame la insolencia,
 vive Christo: donde havrá ido
 Don Juan, que ciego se empeña
 tras aquellos hombres: pero
 ya el Alba esparce risueña
 su dorado rosicler,
 y por estas rejas mismas
 veo en el quarto de enfrente
 tres hombres sobre una mesa,
 y uno es el Gran Capitan:
 yo tengo de ir por la puerta
 de Palacio a vér que es esto:
 qué hará alli: quando parezca
 Don Juan, sabré por extenso
 en qué paró la pendencia.
 Vase, y descubrense los tres sentados, y
 una mesa.
 Cap. Leed el cargo. Fab. Dividiónos
 la obscura noche funesta.
 Ascan. Raro engaño! y pues el Rey
 nos encarga esta asistencia,
 despues.
 Cap. Con quien hablo: el cargo
 os he dicho que se lea.
 Fab. Ya os obedezco. Cap. Cuidado,
 que gasto poca paciencia.
 Fab. Ciento y treinta mil ducados

le os remitieron de letras
 de Valladolid. Cap. Es cierto.
 Fab. Con el Capitan Requena
 ocho mil pesos; mal digo,
 ochenta mil. Cap. Que lo sean,
 que para el buen pagador
 lo mismo es ocho, que ochenta:
 adelante. Fab. De Calabria,
 con tribuciones, y rentas,
 montan tres millones, y once
 mil. Cap. Jesu Christo, qué flema!
 no hai summa. Fab. Si señor.
 Cap. Vamos a vér que resulta
 de alcance en aquestas cuentas.
 Fab. Trece millones de escudos.
 Cap. Y no mas que essa miseria:
 mas se han comido las Tropas
 tanto tiempo a costa ajena,
 y en Pais contrario; gracias
 a mi buena diligencia:
 el Libro. Al paño Garcia.
 Gar. Qué es lo que veo
 el Gran Capitan que quiera
 Libros! senán las historias
 de sus hazañas inmensas.
 Cap. Tambien yo traigo papeles:
 escribid.
 Gar. Yo les metiera
 en la cabeza los Libros,
 y era data breve, y recia:
 Cap. Memoria de lo gastado
 en conquistas que me cuestan
 sangre, viglias y lustos.
 Fab. Ya esta, diga Vuxcelencia.
 Cap. Dos millones en espias.
 Ascan. Tanta summa.
 Cap. Y es pequeña:
 por faltas de espias suelen
 perderse grandes empreffas:
 era menester pagarlas,
 para que despues volvieran,
 que aunque no dan las victorias,
 les ván abriendo las sendas.
 Fab. Ya est.
 Cap. De polvora, y balas
 cion mil ducados.
 Fab. Pudieran
 comprarse muchas.
 Cap. Sabed,
 que aprovechamos las mismas,
 que nos tiró el enemigo;
 tantas, y tan grandes eran,
 que si no, gastamos tantas,
 que no tiene el Rey hacienda
 para

para pagarlas. *Gar.* Yo sé,
que si los dos de la mesa
estuvieran en las filas,
tan de espacio no estuvieran.

Cap. En guantes de ambar diez mil
ducados. *Fab.* Hablais de veras?

Cap. Escriba lo que le digo;
pues despues de una refriega,
en que veinte y siete mil
muertos en el campo quedan,
y encima de ellos nosotros,
para evitar, que nos diera
una peste el mal olor;
no fue justa providencia
darles guantes, y que ya
que no coman, que no olieran:
usted, señor Comissario,
nunca ha olido carne muerta?

Fab. No señor. *Cap.* Bien se conoce:
profiga: ciento y setenta
mil ducados de aderezos
de campanas. *Asc.* Esta es nueva
práctica. *Cap.* Sicada dia
una victoria celebran
del Rey, se dieron tal priessa
los Sacristanes á hacerlas
pedazos, que fue preciso
renovar á las Iglesias
las antiguas, y aun hacer
para el caso algunas nuevas.

Gar. Y no se cuentan los tiros,
que en las salvas se rebientan?

Cap. Para emborrachar las Tropas
el dia de la pelea,
medio millon de aguardiente.

Fab. Prevencion estraña!

Cap. Y cuerda:
Pues como queria usted,
que la cara descubierta
fueffen á beber la muerte,
porque un hombre se lo ordena,
hombres comunes (que al noble
es su honra el que le lleva)
si no es estando borrachos,
que en su juicio no lo hicieran;

Asc. Decis bien. *Gar.* Ir á morir,
ái es una bagatela.

Cap. La cura de los heridos,
prisioneros de una guerra
tan larga, millon y medio,
y otros dos, porque nos diera
Dios buena fortuna, en Missas,
que sin Dios nada se acierta,
tres millones en sufragios.

Fab. Sufragios? *Cap.* Pues el que queda
muerto, no bairta que haya
passado con las miserias
de Soldado, un Purgatorio
en vida, que es tan molesta
le hemos de dexar allá,
que otro Purgatorio tenga?

Asc. Decis bien. *Al paño el Rey.*

Rey. Aqui está el Duque,
la hora de embarcarnos llega,
y de llevarle conmigo.

Fab. Señor, ya crece la cuenta
tanto, que alcanzais al Rey
en mucho caudal. *Cap.* Aun queda
mas: poned ai cien mil quentos.

Fab. De qué señor? *Cap.* De paciencia,
de aguantar á que el Rey mande,
que cuentas de quien se precia
de tan desinteresado,
que ha vendido sus preseas,
su plata, y su patrimonio,
por sustentarle sin quejas
sus Tropas, á quien no ha dado
pagas, premios, ni asistencias,
y él sabe. *R.* y. Así es verdad:
pero he querido que vean
vuestra integridad, aquellos,
que de acularos no dexan;
treinta mil pesos os doi
sobre Napoles, de renta.

Suenan cajas, tiros, y clarines.

Cap. Señor, con que por servido
os deis, tengo harto. *Rey.* La Reina
está ye embarcada, Duque,
la armada se hace a la vela. *vase.*

Duq. Vamos. *vase.*

Juan. Ya se embarcado Julia:
Pelon, sigueme. *Pel.* Que sea
tan de priessa esta jornada!
lo que farfulla el Poeta!

Juan. Garcia. *Gar.* Don Juan, al mar,
que alli de aquella refriega
sabré de todo lo fixo:
invidia, vencida quedas. *ap.*

*Vanse todos, y sacan luces, y una mesa
con la cena, y salen el Rey Luis, y el
Duque de Alanzon.*

Luis. Oy llegará el Rey de España,
segun la bonanza templá
el mar, para que sobre él
puedan volar las Galeras.

Duq. Muchas fortunas prometen
estas vistas, si se estrechan
dos Heroes tan generosos.

Luis.

Luis. Mandé disponer las tiendas
para recibirle Duque,
desta playa en la ribera,
que es donde havemos de vernos:
y estimo que con él venga
aquel Capitan famoso,
à quien debe la diadema
de Napoles.

Duq. Quando Francia
no honró el valor, y prudencia
de qualquiera en quien asista

Luis. Pues los instantes abrevia
la precision, essas salvas,
sin duda, es por vér, y hacer
al Rey Fernando.

Duq. Ya están
él, y sus gentes en tierra.

Tiros, y clarines.

Luis. Lleguemos à recibirle,
y las viandas prevengan,
pues es ya noche. *Duq.* Las salvas
suplen de la luz ausencias.

Salen todos.

Luis. Dias ha que es mi deseo,
que à ceñir mis brazos venga
vuestra Magestad. *Rey.* Señor,
tanto amor, tan gran fineza,
para gran bien de la Europa
la fortuna nos concuerda.

Luis. Vienen vuestras Magestades
buenos! *Rein* Quien à veros llega
tuviera dicha, y salud,
aunque viniera sin ella.

Luis Duque de Sessa! *Cap.* Señor!

Luis. Llegad. *Cap.* Soi hechura vuestra.

Luis. Llegad, llegad à mis brazos,
que sois el Dios de la guerra,
sois el mayor Capitan
del mundo. *Cap.* Honra tan inmensa
de tan gran Rey, solo yo
la he logrado. *Gar.* Tomate essa:
esto es tratar los Soldados.

Todos. Gran demonstracion es esta!

Luis. Hermano! *Rey.* Hermano!

Luis. Si yo
este vasallo tuviera,
toda Europa fuera mia.

Rey. En lo que es mia, ya es vuestra.

Luis. Honrad las mesas, que es hora.

Rey. La Reina viene indispuesta:
veranos cenar.

*La Reina, y Damas se sientan
aparte.*

Juan. Repara
con qué magestad se sientan!

Pel. Yo hiciera, si fuera Rey,

lo proprio: no vi mas regia

funcion! *Pich.* Yo estoi aturdida!

Luis. Ningun mortal hai que quepa
entre los dos, si no es uno,

Rey. Quien, hermano!

Luis. El que está cerca,
el gran Capitan: mandadlo
sentar, señor, à la mesa.

Rey. Quitarle tan grande honra,
como le haceis, crueldad fuera:
sentaos, Duque. *Cap.* Yo, señor!

Luis. Vos, Duque. *Cap.* Llegó tu rueda,
fortuna, al auge mayor:
ya no quiero mas, detenla.

Rein. Justo premio à tal Varon!

Luis. A la salud de su Alteza
brindo. *Rey.* Está bien.

Todos. Viva, viva.

Tiros. Caxas, y Clarines, y salen todos.

Pich. Assi invidiosos lo vieran!

esto la virtud merece:

bien haya la Soldadexca!

Cap. Ya, señor, que tantas honras
debo à tan alta Grandeza,
una he de pedirlos. *Rey.* Qual!

Cap. Qué à Julia me dé la Reina
para Don Juan mi sobrino.

Rein. Solo falta gustar ella.

Rey. Y hacerle mercedes yo.

Jul. Dulce fin!

Juan. Dicha suprema!

Gar. Yo pido, señor, à Enrica.

Rey. Quando una tan bien se emplea,
no niego à essotra. *Pel.* Te casas
tambien conmigo, Picheta!

Pich. Apara la mano.

Luis. Vamos

à tratar las cosas nuestras.

Duq. Haced salva. *Todos.* Dando fin
del Gran Capitan las Cuentas,
que quedan bien ajustadas
como un victor os merezcan.

F I N.

Con licencia: En S. villa, en la IMPRENTA REAL, Casa
del Correo Viejo,